

Intelectuales públicos en Asia y el Pacífico

Aat Vervoorn

Profesor Lector del Centre for Asian Societies and Histories,
Universidad Nacional de Australia (ANU)

Resumen

Partiendo de la definición del concepto “intelectual público”, el autor analiza el rol actual de análisis y cuestionamiento de la sociedad que llevan a cabo este tipo de intelectuales, con el objetivo de forjar una sociedad mejor y como termómetro de la salud de la sociedad civil. Situando a esta figura en el contexto de las sociedades de Asia y el Pacífico, el autor señala algunos personajes destacados que desarrollan esta función actualmente en Asia, y cuál es su margen de actuación, así como los mecanismos de expresión a los que tienen acceso, en sociedades no siempre abiertas a la crítica. Se reflexiona también sobre la influencia de los nuevos medios de comunicación de las ideas, y de los efectos de la globalización sobre las culturas y los intelectuales, que ven multiplicadas sus referencias, así como las presiones sobre la sociedad y la cultura en la que viven, y a las que intentan hacer frente con las herramientas disponibles, siendo la religión una de ellas. En este contexto, se plantea el papel creciente de los intelectuales en Asia y el Pacífico, y sus principales retos de futuro, que les exigen un compromiso firme con sus ideas. También se analizan los principales temas de debate vigentes en la actualidad, tales como la corrupción, las cuestiones demográficas, o la protección ambiental. Finalmente, el autor reflexiona sobre la percepción de que los intelectuales han visto reducida su importancia en el mundo actual, y argumenta, que sencillamente y como demuestra el auge de las ONG, los intelectuales han emprendido nuevos caminos para llevar a cabo sus ideas de transformación social.

¿Quiénes son los intelectuales?

Los intelectuales públicos se dirigen al público con un discurso sobre temas de interés público para fomentar el interés público. Es decir, crean y promueven el debate sobre temas e ideas de interés público general relacionados con el

bienestar sociopolítico; poseen facilidad para comunicar estas ideas de forma comprensible; y todo ello con el vasto objetivo de convertir el mundo en un lugar mejor, ejerciendo la crítica y emitiendo análisis sobre los errores actuales, identificando posibles mejoras y desarrollando estrategias que permitan obtener tales progresos.

Para que la sociedad decida cambiar deben darse a conocer las alternativas. Esto supone tener la capacidad de imaginar un mundo distinto al actual. Los intelectuales públicos promueven el debate y la comprensión de alternativas –es decir, presentan a la sociedad las opciones, y explican qué supondrán dichas opciones en la práctica. De esta manera, los intelectuales públicos contribuyen a crear libertad o bien a establecer los medios para la autoliberación. Su existencia e influencia son un indicador de la buena salud de la sociedad civil, una esfera pública que permite hacer pública una pluralidad de opiniones y debatir

futuros alternativos sin excesivo control o interferencia por parte del gobierno.

Una de las ventajas que tiene definir el trabajo de los intelectuales públicos en cuanto a su función de comunicar y debatir las opciones que la sociedad posee es que nos obliga a aceptar

que, como categoría, los intelectuales públicos no son sólo aquellos individuos con los que casualmente estamos de acuerdo. Tradicionalistas, conservadores, moderados, reformistas o revolucionarios pueden tener visiones distintas de los males que padece la sociedad y de los posibles remedios a dichos males y, sin embargo, todos ellos están capacitados para actuar como intelectuales públicos –por lo menos, todos ellos coinciden en creer en la importancia de un estudio libre y espontáneo de ideas y de un análisis de sus consecuencias sociales–.

Se ha afirmado que los intelectuales son un fenómeno característico de la sociedad occidental, un producto del Siglo de las Luces. Según esta definición, los intelectuales públicos genuinos son los grandes filósofos reformistas del

siglo XVIII, con sus grandes proyectos para mejorar y emancipar la humanidad, sus ideales de laicismo, progreso y conocimiento universal. Esta es una interpretación bastante limitada de la figura del intelectual, un individuo que tergiversa la historia de Europa al tiempo que hace imposible la comprensión del papel que desempeñan los intelectuales públicos en otras sociedades, incluyendo las de Asia y el Pacífico. No es necesario ser un racionalista laico para creer que los seres humanos tienen la obligación de intentar vivir de acuerdo con los principios morales que profesan, y desejar la creación de una sociedad en la que estos principios se pongan en práctica. Actuar de conciencia pública e intelectual reformista, con el propósito de acercar un poco más el Estado y la sociedad a la perfección, son funciones consideradas tradicionalmente propias del sabio hindú, el caballero confuciano, el monje budista o el religioso musulmán. Los intelectuales públicos de Asia y el Pacífico recurren tanto a los modelos locales como a los modelos occidentales modernos para elegir sus caminos.

La idea tan limitada que define al "intelectual público" (expresión que apareció por primera vez en los años ochenta) también contribuye a explicar el pesimismo con que se observa su futuro. Se han producido muchos cambios desde el siglo XVIII, pero esto no significa forzosamente que, en proporción, existan menos intelectuales públicos ahora que antes. Lo que realmente significa es que los intelectuales están en diferentes sitios, y se sirven de distintos medios de comunicación y estrategias para transmitir su mensaje al dominio público.

Existe la creencia general de que el concepto "intelectual" equivale a "académico", y que los intelectuales públicos pertenecen a una raza especial: que son académicos que se comunican con el público en general así como con sus análogos eruditos. Pero hay muchos intelectuales que no son académicos. De hecho, no sería del todo ilógico esperar que en una sociedad civil próspera haya individuos de distintas profesiones y condiciones sociales que se tomen en serio las ideas y el interés público, y que colaboren con una gran variedad de ONG y otras organizaciones con el objetivo de conseguir una sociedad mejor. La clásica concepción del intelectual público como arquitecto de proyectos universales para mejorar la humanidad ha perdido su credibilidad, y mientras algunos se lamentan de que haya pasado el tiempo de las soluciones globales, otros coinciden en atribuir gran parte de la miseria humana a los intentos de imponer soluciones globales. Que los intelectuales sean gente de ideas no es razón alguna para pensar que no se interesan

por problemas y casos específicos; por el contrario, tienden a hablar sobre temas concretos y a perseguir los problemas sociales que de éstos se derivan. Es por este motivo que con frecuencia resulta difícil distinguir un intelectual de un activista. En tales situaciones se puede hablar de grados de "intelectualidad", en los que se incluye desde un pequeño grupo selecto capaz de proponer teorías y esquemas globales, a aquellos que desarrollan ideas relacionadas solo con uno o dos temas, pasando por aquellos cuya capacidad se limita a dar a conocer o a implementar las ideas de otros.

En las sociedades contemporáneas de Asia y el Pacífico, así como en Occidente, los intelectuales públicos que gozan de cierta influencia y respeto proceden de todas las áreas sociales: periodistas y estrellas de los medios de comunicación,

" Se ha afirmado que los intelectuales son un fenómeno característico de la sociedad occidental, un producto del Siglo de las Luces (...) [Sin embargo] actuar de conciencia pública e intelectual reformista, con el propósito de acercar un poco más el Estado y la sociedad a la perfección, son funciones consideradas tradicionalmente propias del sabio hindú, el caballero confuciano, el monje budista o el religioso musulmán "

monjes y clérigos, ejecutivos de grandes empresas y banqueros, escritores y artistas, funcionarios y políticos. Los periodistas pueden ejercer el mismo impacto en la conciencia pública que los académicos, sin por ello ser menos "serios" (se dice que la principal diferencia entre un periodista y un académico radica en que este último no trabaja bajo presión de fechas de entrega. Muhammad Yunus de

Bangladesh, el "banquero de los pobres", introdujo el concepto de microcrédito y contribuyó a cambiar la idea sobre inversión y progreso; el Dalai Lama es, sin lugar a dudas, el intelectual budista que mayor influencia tiene, "un simple monje" (tal como a él mismo le gusta llamarse) y el líder político de los tibetanos en el exilio; Joseph Zen Ze-kiun, obispo de Hong Kong (y, desde marzo de 2006, cardenal), lleva muchos años defendiendo energicamente la democracia, la justicia social, los derechos humanos y la libertad religiosa. Además, a lo largo de su trayectoria profesional las personas pueden ejercer distintas ocupaciones: se puede decir que una de las características del intelectual es la continua preocupación por las ideas y asuntos públicos a pesar de los cambios profesionales. Joni Madraiwiwi, originario de Fiji, empezó su carrera profesional en el campo de la abogacía, escalando puestos con rapidez hasta llegar a juez del Tribunal Supremo. En 2000 renunció a su puesto en señal de protesta contra el golpe de Estado, pero siguió involucrado públicamente en las cuestiones urgentes de Fiji y otras naciones del Pacífico Sur, tales como el estado de derecho, la democracia, los derechos humanos, las relaciones étnicas y los problemas medioambientales. El hecho de convertirse en vicepresidente en 2005 no ha disminuido en lo más mínimo su voluntad de expresar sus opiniones.

Muchos intelectuales públicos recurren a la popularidad que han obtenido en un campo determinado para llamar la

atención y ganar credibilidad sobre las ideas que fomentan en otros sectores. La escritora india Arundhati Roy utilizó su fama como ganadora del Premio Booker por su novela *El Dios de las pequeñas cosas* (1997) como plataforma para dirigirse al público hindú y denunciar los asuntos sociales, políticos y medioambientales. Kenzaburo Oé, autor japonés ganador del Premio Nobel, ha aprovechado al máximo su popularidad como escritor para expresar su opinión sobre los derechos de los indígenas de Okinawa y los deficientes mentales. Peter Garrett se dio a conocer públicamente como líder del grupo australiano de rock Midnight Oil, famoso por sacar a la luz temas de importancia nacional e internacional. A partir de entonces, su carrera prosiguió convirtiéndose en presidente de la ONG defensora del medioambiente más influyente del país y en 2004 fue elegido para formar parte del Parlamento nacional.

¿Más o menos?

Los intelectuales públicos, ¿están en riesgo de extinción, debido a una pérdida de convicción personal o como consecuencia de la represión del Estado y la deformación del mercado, o por el contrario, su número se incrementa y con ello la buena salud de la esfera pública? Lo cierto es que, en todas partes, excepto en las naciones más autoritarias y conflictivas de la región (como Corea del Norte, Myanmar, Afganistán), el número de intelectuales públicos va en aumento. Un importante factor a favor, en los últimos diez años, ha sido la relajación de la censura del Estado y del control sobre los medios de comunicación, y una mayor libertad de expresión en un considerable número de países. Entre estos países encontramos Bangladesh, China, Fiji, India, Irán, Malasia, Filipinas, Corea del Sur, Sri Lanka, Taiwan, Timor-Leste, Tonga y Vietnam. Un indicador indirecto pero útil para determinar el clima en el que los intelectuales públicos tienen que actuar es la puntuación que se otorga a las naciones en el "índice mundial de libertad de prensa" emitido por la organización Reporteros Sin Fronteras. Los únicos países (o territorios) de Asia y el Pacífico que aparecieron en los 50 primeros puestos en 2005 fueron Nueva Zelanda (nº 12), Australia (nº 31), Corea del Sur (nº 34), Japón (nº 37) y Hong Kong (nº 39). Sin embargo, a pesar de los progresos mencionados, muchos países asiáticos ocupan los últimos puestos de la clasificación, siendo Corea del Norte el país que obtiene la última posición, en el nº 167.

“ Los intelectuales públicos, ¿están en riesgo de extinción, debido a una pérdida de convicción personal o como consecuencia de la represión del Estado y la deformación del mercado, o por el contrario, su número se incrementa y con ello la buena salud de la esfera pública? Lo cierto es que, en toda [la región de Asia-Pacífico], excepto en las naciones más autoritarias y conflictivas de la región (...) el número de intelectuales públicos va en aumento.”

Asimismo, algunos países en vías de mejorar también han experimentado giros inesperados; las mejoras conseguidas no son necesariamente permanentes. Por ejemplo, en Irán, durante la presidencia de Mohammad Jatami (agosto 1997-julio 2005), se suavizó sin duda alguna el control sobre el debate público, dando lugar a una visión optimista sobre la sociedad civil, la tolerancia y la reforma islamista moderada. Sin embargo, en este período la policía asaltó la Universidad de Teherán en un enfrentamiento que acabó con la muerte de muchos estudiantes y el encarcelamiento de numerosos intelectuales y críticos con la República, entre los que se encon-

traban el filósofo islámico Mohsen Kadivar, el periodista Akbar Ganji, el editor de periódico Mohsen Sazegara y el académico y activista político Hashem Aghajari. Este último fue juzgado, acusado de insultar a los valores islámicos, y condenado a muerte, pero fue liberado gracias a las protestas generalizadas que llevaron a cabo estudiantes y reformistas. Actualmente, con el recientemente elegido presidente Mahmoud Ahmadinejad (junio 2005) en el poder, el futuro de los intelectuales públicos no es muy esperanzador. En marzo de 2006 el Gobierno de este país reforzó el control sobre las universidades y reprimió los movimientos democráticos estudiantiles, encarcelando y expulsando a los líderes disidentes. La política de Estados Unidos sobre Irán y los acontecimientos en Irak han contribuido a generar apoyos hacia esta línea nacionalista conservadora.

Mientras la mayoría de intelectuales chinos recuerdan los años ochenta como un periodo de apertura y libertad en aumento, existe desde entonces una mayor división de opiniones respecto a la actual tendencia. La presión política sobre las universidades ha disminuido ligeramente pero las presiones económicas han aumentado. Para muchos expertos, hacer frente al mercado se ha convertido en una tarea tan difícil como enfrentarse al Estado, temen asumir el compromiso intelectual y desdeñan a aquellos que aprovechan las oportunidades de difusión pública que ofrecen los medios de comunicación comercial. La esperanza de que el líder del Partido y actual presidente Hu Jintao (desde septiembre de 2004) adopte un enfoque más liberal respecto a los intelectuales ha dejado de ser una realidad. En noviembre de 2004, la prensa oficial declaró que el propio concepto de intelectual público "crea una división entre los intelectuales y el Partido", que la historia ha demostrado que "sólo cuando los intelectuales van de la mano con el Partido Comunista" pueden cumplir su misión potencial e histórica.

A algunos, esta declaración les parece inquietantemente parecida a la retórica de la Revolución Cultural. Tres reconocidos intelectuales públicos chinos –Liu Xiaobo, Yu Jie, y Zhang Zhuahua– fueron detenidos por la policía, así como los disidentes de Internet Liu Di y Shi Tao. Se prohibieron numerosos informes de los medios de comunicación así como numerosos libros sobre cuestiones sensibles (incluyendo la pobreza rural, las manifestaciones de trabajadores o la campaña contra los intelectuales llevada a cabo por Mao en 1957). Los académicos que se pronunciaron en contra de estas acciones, como el profesor Jiao Guobiao de la Universidad de Beijing, fueron acallados de inmediato. Sin embargo, y a pesar de estos reveses, los intelectuales chinos conservan una actitud optimista hacia el futuro, con la convicción de que en estos momentos es imposible silenciar a un país tan grande, diverso y dinámico. El mayor peligro al que se enfrenta el futuro de China, según opinión del crítico social y activista democrático Wang Juntao, es que los intelectuales renuncien a su compromiso de cumplir con la función pública que de ellos se espera para desviar la amenaza de caos social causada por una creciente desigualdad.

Una de las razones que explica el ambiente de prudente optimismo que se respira entre los intelectuales, no solo en China sino también en otros países con gobiernos autoritarios, es la existencia de Internet como medio de opinión pública. A pesar de los intentos del Estado de censurar la red, este medio continúa proporcionando oportunidades sin precedentes para el coloquio, debate y controversia públicos (en la modalidad virtual). Especialmente entre los jóvenes, los sitios web de intelectuales y organizaciones liberales tienen gran repercusión. Wang Yi (33 años) es un ejemplo a destacar de la nueva generación de intelectuales *online* en China, o mejor dicho, era, hasta que su página web fue clausurada en octubre de 2004. “No saber y no decir nada es un crimen”, declaró.

Los intelectuales públicos sienten su posición amenazada no solo en estados autoritarios como Irán o China. En Australia, por ejemplo, algunos meteorólogos contratados por la organización gubernamental para la investigación CSIRO confesaron a principios de 2006 haber recibido órdenes de no hablar públicamente sobre cuestiones relacionadas con el calentamiento global. Algunos consideran que la legislación introducida como parte de la “guerra contra el terror”, en Australia y en otras partes, contiene medidas que representan una amenaza para la libertad de expresión.

Medios de comunicación

Para dirigirse al público, o a un público concreto, es necesario disponer de medios de comunicación públicos. Los tipos de medios de comunicación disponibles varían según la zona, al igual que varían la voluntad y capacidad de los intelectuales para explotarlos. En la era de los medios de comunicación electrónicos globales sería un error inadmisiblemente subestimar la importancia de la comunicación directa: desde académicos y clérigos hasta políticos e intelectuales de base. Esto concierne concretamente a sociedades más

“El mayor peligro al que se enfrenta el futuro de China, según opinión del crítico social y activista democrático Wang Juntao, es que los intelectuales renuncien a su compromiso de cumplir con la función pública que de ellos se espera para desviar la amenaza de caos social causada por una creciente desigualdad.”

pequeñas, incluidas muchas naciones de las islas del Pacífico: comunicarse con un público de 1.300 personas es diferente a comunicarse con uno de 1.300 millones. Y aunque la prensa sigue siendo el principal medio de comunicación entre los intelectuales, la radio y la televisión son cruciales para que el men-

saje alcance a un público más amplio, especialmente en aquellos lugares con un alto índice de analfabetismo. Y además para aquellos que tienen a su alcance los medios digitales, Internet se ha convertido además en un complemento informativo.

Es probable que los intelectuales más influyentes utilicen todos los medios de comunicación a su alcance. La gran habilidad para expresarse de Abdolkarim Soroush, oponente iraní del Sha Mohammad Reza en el exilio, fue lo que le dio a conocer en los años setenta. Tras la caída de Sha y el triunfo de la Revolución Islámica, en 1979 volvió a Irán y un año más tarde fue nombrado miembro del Consejo para la Revolución Cultural del Ayatolá Jomeini. En 1983 dimitió de su cargo en señal de protesta contra la naturaleza represiva del Estado islámico y la excesiva influencia de los clérigos conservadores; más adelante, en 1986, tras un largo acoso y una gran presión política, se exilió. Es autor de más de veinte libros y numerosos artículos, y cofundador de la revista mensual *Kiyan*, un “foro para el intelectualismo religioso”. Actualmente Soroush utiliza su propia página web para fomentar las interpretaciones liberales del islam, la tolerancia religiosa, la democracia y los derechos humanos; da conferencias en Norteamérica y Europa, y aparece en los medios de comunicación públicos, mientras por todo Irán circulan grabaciones privadas de sus conferencias.

Los intelectuales y las organizaciones dedicadas al debate público y la acción social a menudo consideran que crear sus propios medios de comunicación es una estrategia eficaz. Algunos de los intelectuales más influyentes deben su imagen pública a este sistema. Entre ellos se encuentran: el filósofo activista japonés Tsurumi Shunsuke, que en 1946

empezó a publicar la revista *Shiso-no Kagaku* (“Ciencia del Pensamiento”) y siguió al frente de la publicación como editor y director durante cincuenta años dando voz a los críticos intelectuales; Goenawan Mohamad –periodista, poeta, activista– que en 1971 fundó la principal revista indonesia *Tempo* de la que ha sido siempre director y notorio colaborador. Se han publicado cuatro volúmenes de ensayos a partir de su columna semanal *Catatan Pinggir* (“Fuera de juego”), algunos en inglés así como también en bahasa indonesio. Cuando en 1994 el régimen de Suharto clausuró la revista *Tempo* basándose en las investigaciones de corrupción dirigidas por el ministro de Ciencia e Investigación B. J. Habibie, Goenawan decidió colgar la revista en Internet; además, creó una agencia de prensa para proporcionar información no censurada a periódicos clandestinos. En 1998 (irónicamente, cuando Habibie era presidente), se autorizó de nuevo la publicación de *Tempo* sin ser sometida a la censura del Gobierno.

La tradición india de discusiones animadas, identificada por Amartya Sen como la mayor contribución de la India a la cultura universal, se conserva gracias a numerosos rotativos intelectuales, cuatro de los cuales han sido destacados por el comentarista y analista social Sudhanva Deshpande por su contribución al debate público: *Mainstream*, *Frontline*, *Seminar* y “el más destacado en esta lista de publicaciones destacadas”, *Economic and Political Weekly*, editado hasta su muerte en 2004 por Krishna Raj, un destacado intelectual que “unió los campos del periodismo, la academia y el activismo”. Según el historiador y ecologista Ramachandra Guha, *Economic and Political Weekly* “ha denunciado siempre los actos dudosos, tanto por parte del Estado como por parte de partidos políticos, propietarios o industriales; ha analizado al detalle los modelos y procesos de cambio social en la ciudad y en las zonas rurales; y ha puesto en evidencia temas críticos (medioambiente, por ejemplo) ignorados tanto por el sistema político formal como por la prensa gubernamental”.

Las grandes cuestiones

El deseo de los intelectuales es mejorar la sociedad, y por eso reaccionan a las cuestiones y problemas actuales de sus sociedades, o bien intentan establecer la agenda pública. Por lo tanto, se puede esperar que los intelectuales públicos sean críticos con el Estado y “la clase dirigente”. En un mundo neoliberal, estos últimos incluirían el mercado como creador fundamental de la sociedad; en sociedades más tradicionales podría esperarse que se incluyeran las instituciones dominantes de la religión organizada. Sin embargo, esto no significa que los reformistas religiosos y los partidarios del mercado libre no ejerzan debate sobre el rumbo que debe tomar la sociedad.

La reforma política, la democracia y los derechos humanos (incluidas la libertad de expresión y la libertad de información) constituyen un área amplia de interés intelectual en países de Asia y el Pacífico. Pero cada país tiene sus propios asuntos que resolver. Aung San Suu Kyi, la activista birmana ganadora del premio Nobel de la Paz en 1991, sigue siendo fuente de inspiración para sus compatriotas por su crítica valiente y su oposición pacífica al régimen militar birmano. La premio Nobel de la Paz de 2003, la iraní Shirin Evadi, abogada, académica y activista de los derechos humanos, apuesta por un islam reformista que fomente la igualdad legal, la democracia y la libertad de expresión, así como la libertad y la tolerancia religiosa. En Tonga, la única nación del Pacífico todavía gobernada por un rey y una élite tradicional, encontramos un constante debate público que reivindica un gobierno más representativo. En 2005, la abolición del parlamento y la toma del poder político absoluto por parte del rey Gyanendra de Nepal ha incitado a intelectuales de distintas tendencias políticas a participar en protestas públicas y colaborar en la prensa reclamando un gobierno democrático. En febrero de 2006, en la pequeña isla de Tokelau (con una población de 1.392 habitantes, según estimaciones de julio de 2006), se llevó a cabo un referéndum sobre la total independencia política de Nueva Zelanda que no obtuvo el apoyo necesario en la consulta. La inquietud económica ante el futuro y el deseo de garantizar el acceso constante a puestos de trabajo en Nueva Zelanda (donde la población residente descendiente de Tokelau es igual a la registrada en la propia isla) fueron factores cruciales que determinaron esta decisión democrática. La población de Timor-Leste, que se independizó políticamente de Indonesia en 1999 tras una cruenta y larga guerra, se enfrenta ahora a problemas de reconstrucción económica, social y política, la magnitud de los cuales es bien conocida por los intelectuales de Timor.

La política internacional sigue generando un intenso debate, especialmente desde el 11 de septiembre y la “guerra contra el terror”, y concretamente en aquellas naciones que se consideran aliadas de Estados Unidos, como Japón y Australia. Intelectuales japoneses como Chizuko Ueno, Kiichi Fujiwara y Shunsuke Tsurumi consideran los acontecimientos recientes desde un punto de vista histórico que incluye la participación violenta de Japón en la Guerra del Pacífico, su posterior relación en 1945 con Estados Unidos y sus responsabilidades actuales. Al igual que sus homólogos japoneses, los intelectuales australianos expresan su indignación ante una evidente pérdida de independencia política, especialmente en el ámbito de la política exterior y su efecto en el estatus de la nación en la región. Por lo que respecta a las probables consecuencias de la estrategia americana en Afganistán e Irak, existe un profundo pesimismo en muchos círculos, pero ya ha tenido un impacto significativo en la política del gobierno.

La corrupción sigue representando un enorme problema en muchos países de Asia y el Pacífico. En algunos de estos países, se reprime enérgicamente el debate público sobre este tema; en otros, puede que no se censure e incluso que se fomente, siempre y cuando no implique a las más altas esferas. Incluso el planteamiento del problema puede resultar polémico, especialmente la cuestión de si las prácticas tradicionales como las relaciones cliente-patrón o la aceptación de obsequios constituye o contribuye al fomento de la corrupción. Algunos países como Tailandia y Filipinas parecen haber desarrollado una tradición de protestas públicas para conseguir cambios políticos, que en su mayoría responden a una reacción contra la corrupción y el abuso de poder. Las protestas públicas encabezadas por intelectuales desempeñaron un papel fundamental en la dimisión de los primeros ministros Suchinda Kraprayoon (1992) y Thaksin Shinawatra (2006) en Tailandia, y de los presidentes Ferdinand Marcos (1986) y Joseph Estrada (2001) en Filipinas; la presidenta Gloria Arroyo tuvo la suerte de sobrevivir a protestas similares en 2005. Asimismo, en Indonesia, los intelectuales guiaron la movilización de la opinión pública que obligó al presidente Suharto a renunciar en 1998.

La globalización, en todos sus aspectos, ha provocado un virulento debate en todo el mundo sobre sus beneficios y perjuicios. Uno de los analistas más perspicaces de los últimos veinte años en dirigirse al público para comunicar los costes sociales, políticos y ecológicos de la globalización económica y las injusticias que ésta incita, ha sido Walden Bello, un líder activista económico y actualmente profesor de la Universidad de Filipinas. En 2003, junto con Nicanor Perlas, fundador del Centro de Iniciativas Alternativas de Desarrollo, Bello fue galardonado con el premio *Right Livelihood Award* concedido por el Gobierno sueco en reconocimiento por los "esfuerzos notables en educar a la sociedad sobre los efectos de la globalización corporativa y explicar las posibles alternativas aplicables".

La grave situación de los trabajadores emigrantes es un aspecto particularmente controvertido de la globalización. Los estados que por una parte muestran su entusiasmo por el movimiento internacional ilimitado de capital, no están muy entusiasmados con la libre circulación de trabajadores. En Malasia, la que fuera maestra de escuela Irene Fernández ha sido fuente de referencia por su trabajo en Tenaganita (Unión de Mujeres), una ONG que fomenta los derechos de los trabajadores emigrantes. Como directora de esta organización, en 1996 Fernández fue arrestada por la "publica-

ción infame de noticias falsas" que se desprendía del informe con alegatos de malos tratos a los trabajadores emigrantes, y condenada finalmente a doce meses de prisión. Algunos intelectuales y ONG de otros sitios también se han ocupado de la causa de los emigrantes, desde el *Asian Migrant Centre* en Hong Kong a la Conferencia de Obispos Católicos de Japón. En Australia, la línea dura que sigue el Gobierno de Howard contra la emigración irregular y los refugiados ha sido uno de los factores que mayores divisiones

sociales ha causado en los últimos años, desencadenando un torrente de críticas y análisis extensos.

En todo el mundo la fuerte presión a favor de la globalización ha generado reacción, resistencia y búsqueda de alternativas. La gente no sólo siente que está perdiendo el control sobre los aspectos eco-

nómicos y políticos de su vida sino también sobre su propia identidad y autoconocimiento. Muchos se sirven de la religión como plataforma desde la que oponer resistencia. El islam es el ejemplo más extendido, con una amplia gama de posiciones de reforma política y social, que tanto conservadores como radicales pronuncian en su nombre en Irán, Pakistán, Bangladesh, Malasia e Indonesia. Asimismo, en la India, intelectuales hindúes conservadores presentan a su religión como un baluarte contra la decadencia, mientras los hindúes reformistas intentan modernizar su religión y su nación.

Entre estos últimos destaca Swami Agnivesh (nacido Vepa Shyam Rao), antiguo profesor de universidad y político de Estado que renunció formalmente a toda posesión material para dedicarse a la reforma religiosa y social. Ha expresado su oposición a la intolerancia y fanatismo religiosos, ha hecho campaña a favor del derecho de los *intocables* (los más desfavorecidos en el sistema de castas), a entrar en los templos hindúes, ha luchado para poner fin a la práctica del *sati* (la inmolación de la viuda en la pira funeraria del marido fallecido) y ha participado en numerosas protestas públicas a favor de la justicia de la comunidad. En 1981 fundó el Frente de Liberación del Trabajo Forzado, al que desde entonces se debe la liberación de unos 172.000 trabajadores esclavizados. De forma similar, los intelectuales reformistas cristianos han contribuido a asegurar la independencia de Timor-Leste y han presionado para la reforma social y política en Filipinas, Corea del Sur y las naciones del Pacífico. Los reformistas budistas han contribuido claramente a la vida intelectual de la Tailandia moderna. El caso de la autonomía cultural y política del Tíbet ha sido expresado ampliamente como herencia budista distintiva de la nación.

"En todo el mundo, la fuerte presión a favor de la globalización ha generado reacción, resistencia y búsqueda de alternativas. La gente no solo siente que está perdiendo el control sobre los aspectos económicos y políticos de su vida sino también sobre su propia identidad y autoconocimiento. Muchos se sirven de la religión como plataforma desde la que oponer resistencia."

Los intelectuales centrados en temas de identidad y distinción cultural no persiguen cuestiones de independencia únicamente en el ámbito de la estados-nación. Algunos tratan dichos asuntos sin traspasar los límites de los estados-nación, ocupándose de las minorías étnicas, mientras que otros abordan el tema desde una dimensión transnacional.

Para las minorías de los estados-nación —en especial minorías con un número reducido de miembros— los problemas de supervivencia autonómica y cultural pueden ser graves. Y ello puede aplicarse tanto a los países desarrollados como los que están en vías de desarrollo. En Japón, los *ainu* tuvieron que luchar hasta 1997 para obtener incluso el reconocimiento como minoría indígena en la legislación japonesa; sin embargo, actualmente experimentan una especie de resurgimiento cultural gracias a la influencia de intelectuales como Shigeru Kayano, activista, lingüista y primer miembro ainu de la Dieta (parlamento) Nacional. En Australia, a pesar de que el Gobierno fue obligado mucho antes a abandonar esa ficción legal que en la época de colonización británica definía el continente como *terra nullius*, todavía hoy los intelectuales aborígenes australianos siguen luchando para que se preste atención oficial a los problemas de su gente. Afortunadamente, en la actualidad existen muchos portavoces aborígenes con habilidad para expresarse. Los maoríes de Nueva Zelanda, en parte por ser un grupo de población más numeroso, pero también debido a tradiciones culturales específicas, en general no han encontrado tantas dificultades para hacer oír su voz en el ruedo sociopolítico. En las últimas décadas su creciente influencia política y cultural ha tenido tal impacto que el periodo desde principios de los años setenta se ha denominado el *Renacimiento Maorí*. En países como China, Vietnam, Malasia e Indonesia, los problemas a los que se enfrentan las minorías étnicas se han visto agravados por la supresión por parte del gobierno del debate público sobre los asuntos étnicos. Tal como señaló el sociólogo indonesio Ignas Kleden en un periódico nacional en 2002, la larga secuencia de conflictos étnicos graves que existe en Indonesia son atribuibles, al menos en parte, a los treinta años de prohibición del debate público sobre diferencias étnicas o culturales bajo el régimen de Suharto.

Muchos intelectuales de las islas del Pacífico promocionaron en los últimos años la identidad y conciencia oceánica transnacional. El escritor y pedagogo Epeli Hau'ofa (ciudadano de Fiji, hijo de misioneros de Tonga, nacido en Papúa Nueva Guinea) ha expuesto con elocuencia los argumentos para una identidad basada en el océano, no como algo que separa a los habitantes de las distintas islas, sino como " un

camino que nos une y nos conecta con los demás". Esta identidad ayudaría a las pequeñas islas-nación a fomentar sus intereses colectivos conjuntamente —opina— y "a convertirse en naciones más abiertas, idealistas y generosas, y menos encerradas en sí mismas y corruptas" en la gestión de los asuntos domésticos. Los académicos de las universidades del Pacífico del Sur, Samoa y Papúa Nueva Guinea han intentado identificar vías específicamente pacíficas (esto es, del océano Pacífico) de pensamiento, conocimiento y autoconciencia.

Los autores de un reciente estudio sobre la filosofía del Pacífico y las tradiciones de conocimiento concluyeron que, a pesar de que estos valores permanecen arraigados y conservan su importancia en toda la región, es necesario divulgarlos si van a ser parte formal de la agenda pública. Sin embargo, se rechaza cualquier sugerencia que apoye la creación de una identidad del Pacífico que comporte la reducción de la rica variedad de culturas en la región. Las diferencias étnicas sustentan muchas de las tensiones y conflictos que se producen en la región, como en Papúa Nueva Guinea, las Islas Salomón y Fiji, y nadie piensa que, ignorando estas diferencias, serán más fáciles las resoluciones.

En los países en los que existe una fuerte presión para reafirmar los "valores tradicionales culturales", las mujeres descubren con frecuencia que de ellas se espera que abandonen valiosas libertades y modos de comportamiento ya habituales. El caso más extremo se ha dado en Afganistán bajo el Gobierno talibán, pero también en Irán y Pakistán se han detectado problemas similares. La activista y escritora, Nighat Said Khan, directora de la organización ASR Centro de Recursos para la Mujer en Lahore, ha analizado con deta-

"En los países en los que existe una fuerte presión para reafirmar los "valores tradicionales culturales", las mujeres descubren con frecuencia que de ellas se espera que abandonen valiosas libertades y modos de comportamiento ya habituales."

lle las implicaciones del "islamismo" para las mujeres de su país. Valentine Moghadam, académica y directora de sección desde 2004 de la División de los Derechos Humanos y Lucha contra la Discriminación de la UNESCO, criada en Teherán, es

autora de textos influyentes sobre las interpretaciones culturalmente distintas de lo que la igualdad de género puede significar en la práctica. Las mujeres indígenas de Australia, al igual que las de muchas otras islas-naciones del Pacífico, se han dado cuenta de que las reafirmaciones de "tradicción" pueden afectar de forma negativa los derechos de la mujer y la igualdad de género.

Los asuntos relacionados con la población son otra área importante del debate público, que recientemente ha desviado la atención que prestaba al crecimiento de la población y el control de natalidad para concentrarse en temas como el envejecimiento de la población, la fecundidad infe-

rior al nivel de reemplazo, y el cambio en la razón de masculinidad en el momento del nacimiento. Este último problema, cuya causa principal es el aborto selectivo de fetos de sexo femenino debido a una predisposición cultural que favorece la descendencia masculina, se ha convertido en un asunto público promovido por intelectuales en la India y China, y en menor medida en Corea del Sur y Taiwán. Pero, sin duda, identificar los peligros sociales del problema ha resultado más fácil que encontrar una solución.

La sanidad requiere publicistas en todas partes. Una de las razones que explican el porqué el VIH/sida es un gran problema en todo el mundo es la limitación del debate público, a menudo reprimido. En China, la ginecóloga ya retirada Gao Yaojie, de la provincia de Henan, luchó durante una década para dirigir la atención pública y del Gobierno hacia la magnitud y gravedad del problema. La doctora, sin embargo, no solo se ha topado con continuos obstáculos burocráticos en su trabajo, sino que en noviembre de 2003 se le impidió salir del país para recibir los premios concedidos por organizaciones sanitarias en reconocimiento por su trabajo; al final el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, asistió a la ceremonia en representación suya. Solo un mes antes, un funcionario de sanidad de provincias jubilado que había contribuido a hacer pública la existencia de la epidemia de sida en Henan había recibido una condena de diez años de prisión por la filtración de "secretos de Estado".

En abril de 2003, el incumplimiento por parte del Gobierno chino de alertar a la población de la magnitud real que la amenaza del Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) representaba para la salud, impulsó al respetado médico oficial del ejército y veterano militar Jiang Yanyong a hacerlo público a través de una carta a los medios de comunicación nacionales, lo que obligó al Gobierno a actuar. Un año más tarde, el doctor Jiang escribió a personalidades del Gobierno ya retiradas exigiéndoles que reconocieran que la decisión de lanzar el Ejército Popular de Liberación contra los manifestantes de la plaza de Tiananmén el 4 de junio de 1989 había sido un error. En esta ocasión el doctor fue arrestado en un centro del ejército durante 45 días. En reconocimiento a su intransigente búsqueda del bienestar público, Jiang recibió el premio *Public Service Award* de 2004, otorgado por la Fundación Ramon Magsaysay de Filipinas. Desgraciadamente, la respuesta de las autoridades chinas frente a la epidemia de la gripe aviar de 2004-2006 indica que, a pesar de los descubrimientos realizados por científicos chinos, el gobierno de este país continúa censurando información relacionada con asuntos sanitarios de gran magnitud.

Los asuntos del medioambiente, que los gobiernos ignoran con tanta frecuencia, son motivo de preocupación para muchos intelectuales públicos. Algunos de estos problemas son básicamente locales; sin embargo, la mayoría tienen un

alcance internacional. Un ejemplo obvio es el calentamiento global, un asunto de preocupación directa e inmediata que afecta a las sociedades isleñas desde Polinesia a las Malvinas. La inevitable subida de los niveles del mar es un asunto de tanta urgencia que Tuvalu, una isla situada a bajo nivel, ya ha negociado con Nueva Zelanda el traslado de toda su población (población estimada en julio de 2006, 11.600 habitantes) a este país en calidad de refugiados ecológicos cuando sea necesario. Sin embargo, la subida de los niveles del mar, provocada por el deshielo de los glaciares, no es la única consecuencia del calentamiento global. Los efectos de los ciclones, de una ferocidad cada vez mayor, y el cambio en los patrones de lluvias del monzón no son menos dramáticos. Este fenómeno afecta indistintamente tanto a las sociedades grandes como a las pequeñas. Las obligaciones que el Protocolo de Kyoto impone a las naciones de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero es tema de intenso debate. Los intelectuales australianos critican la negativa de su Gobierno a suscribir el Protocolo de Kyoto y su poca disposición a financiar la investigación de energías renovables. Intelectuales nacionalistas en China y la India han participado en una acalorada polémica sobre las exigencias de los países desarrollados, que consideran que los países en vías de desarrollo deberían también reducir las emisiones de dichos gases.

El tema nuclear –o los temas nucleares– es objeto de gran atención en Asia y el Pacífico. En los últimos años, algunos círculos han promovido un mayor uso de la energía nuclear para satisfacer la creciente demanda de energía. Japón, Corea del Sur y Taiwán han desarrollado programas de energía nuclear, a pesar de la creciente preocupación y oposición públicas. En Japón, una serie de accidentes en centrales nucleares y los consiguientes intentos del Gobierno de ocultar los hechos han provocado una fuerte oposición. El Gobierno, sin embargo, desde hace algún tiempo viene utilizando un argumento para hacer frente a las objeciones ecologistas que hace poco han adoptado otros partidarios de la energía nuclear: Japón sólo podrá cumplir con las reducciones de emisión de gases establecidas en el Protocolo de Kyoto si recurre a la "limpia" energía nuclear. En Irán, Pakistán, India y China, aunque la oposición a "la energía nuclear" es acallada con frecuencia por el sentimiento nacionalista, los intelectuales son conscientes de los peligros que ello implica. El profesor de Física pakistaní y comentarista político Pervez Hoodbhoy expresó los miedos de muchos con sus palabras cuando advirtió que "si no se produce ninguna catástrofe nuclear en las próximas décadas o incluso antes, será por pura casualidad".

Los residuos nucleares siguen siendo un tema de gran importancia para las naciones del Pacífico. Los ensayos nucleares llevados a cabo por Francia en sus territorios de la Polinesia motivaron en 1985 que trece naciones del Pacífico Sur (inclu-

yendo Nueva Zelanda, Australia y Papúa Nueva Guinea) establecieron el Tratado de Zona Desnuclearizada del Pacífico Sur (el Tratado de Raratonga). La postura antinuclear adoptada por los partidos independentistas contribuyó a que éstos ganaran el poder en las elecciones de 2004 en la Polinesia francesa, al tiempo que en toda la zona del Pacífico Sur, desde Tahití a Nueva Zelanda, los intelectuales siguen defendiendo mayoritariamente una postura antinuclear.

El agua es otro asunto que preocupa en gran medida a los intelectuales asiáticos, siendo sus mayores preocupaciones la creciente demanda de abastecimiento de agua dulce, el uso abusivo de los acuíferos, la contaminación del agua, y las consecuencias ecológicas y sociales de la construcción de grandes embalses. La escasez de agua potable es un asunto de extrema gravedad que afecta a países áridos como Afganistán, Irán y Pakistán, así como a grandes zonas de la India, China, Corea del Sur y Australia. El uso abusivo de aguas subterráneas –destinadas en su mayor parte a la agricultura intensiva de la “revolución verde”– es un problema común y ha provocado un extenso debate sobre la sostenibilidad de las prácticas agrícolas. En el Estado indio de Bengala Occidental, colindante con Bangladesh, donde el índice de agua de lluvia ha provocado una concentración de los niveles naturales de arsénico, la agricultura intensiva ha sido la causante indirecta del envenenamiento con arsénico a gran escala. En esta zona, el debate público sobre sostenibilidad ha pasado a un urgente primer plano.

Los proyectos de construcción de embalses más discutidos en Asia durante la última década han sido el proyecto de las Tres Gargantas en China y el proyecto de Desarrollo del Valle de Narmada en la India, sin olvidar el gran debate que la represa del río Mekong ha provocado en los países del Sudeste Asiático. El movimiento internacional para detener los planes de China de represar el río Nü (conocido con el nombre de Salween en Birmania) se inició en 2003, con la colaboración conjunta de grupos ecologistas de China y la Red de Ríos Asiáticos del Sudeste, con sede en Tailandia. Parece que la campaña dio resultado y el primer ministro chino Wen Jiabao anunció la suspensión del proyecto en abril de 2004.

¿Cuál es el alcance real de la influencia de los intelectuales públicos?

El ejemplo del río Nü pone de relieve el hecho de que tanto los asuntos públicos como los asuntos abordados por los

intelectuales tienen con frecuencia un alcance internacional. Así que es probable que los resultados conseguidos trasciendan las fronteras nacionales. La reflexión sobre el enorme campo de acción de las ONG hace difícil tomarse en serio la queja de que los intelectuales han perdido todo el sentido de responsabilidad social y carecen de confianza en sí mismos para buscar soluciones “universales”. Es probable que tengan que actuar en escenarios distintos a los de sus predecesores y también de manera diferente, pero esto no reduce necesariamente su eficacia.

Es imposible medir la influencia que ejercen los intelectuales públicos, ya sea como individuos o como categoría. La idea de que los intelectuales pueden clasificarse según su influencia internacional –idea que estaba detrás de la encuesta de opinión llevada a cabo recientemente por el periódico británico *Prospect* y que desencadenó un enorme interés por el tema en todo el mundo– no tiene ningún sentido. Sin embargo, existen otras evidencias que demuestran

“ La reflexión sobre el enorme campo de acción de las ONG hace difícil tomarse en serio la queja de que los intelectuales han perdido todo el sentido de responsabilidad social y carecen de confianza en sí mismos para buscar soluciones ‘universales’. Es probable que tengan que actuar en escenarios distintos a los de sus predecesores y también de manera diferente”

que la influencia de los intelectuales públicos es poderosa y que se incrementa en la gran mayoría de países de Asia y el Pacífico. En todo el mundo, existe un creciente movimiento de ideas y una mayor conciencia de las alternativas sociopolíticas, tal como ponen de manifiesto las informaciones de los medios de comunicación, el uso de Internet, los movimien-

tos ecológicos y sociales de base, e incluso las notas a pie de página de las publicaciones de los expertos. No en vano los gobiernos autoritarios continúan limitando la libertad de expresión y censurando los medios de comunicación públicos. Sin duda, están en lo cierto cuando ven en la crítica pública y el debate una amenaza para el control político. Algunos gobiernos liberales también se toman en serio la influencia de los intelectuales públicos –aunque la seriedad aquí significa proporcionar ayuda económica y apoyo organizativo a aquellos intelectuales que defiendan las causas consideradas “apropiadas”. Innovaciones recientes de este tipo incluyen el Programa de Asociación de Intelectuales Públicos de Asia de la *Nippon Foundation* (2000) y el Programa para Intelectuales Públicos del Gobierno de los Estados Unidos.

Otras evidencias más anecdóticas confirman también la influencia que ejercen los intelectuales públicos. Goenawan Mohamad lo descubrió cuando *Tempo* fue prohibida por el Gobierno indonesio en 1994, al tiempo que otras dos revistas, y hubo manifestaciones de protesta en las calles de Yakarta. Un mes más tarde, en un remoto pueblo de la isla de Madura, fue invitado a unirse a una plegaria pública

organizada por la escuela religiosa local. Le esperaban unos 200 aldeanos que mostraron su apoyo a la revista de la ciudad que recientemente había publicado una historia local que les había ayudado a obtener justicia. En el fondo, el mayor peligro para los intelectuales públicos es su todavía escaso convencimiento de la necesidad y el valor de expresar sus opiniones. Los acontecimientos de la última década han demostrado que aunque un argumento se imponga en una ocasión, este no deba ser nuevamente rebatido. Si es ya bastante difícil mantener aquello que se ha conseguido, más difícil resulta hacerlo progresar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

China Rights Forum, n.º 1 2005, sobre "El papel de los intelectuales". Publicación trimestral de la organización local de China que depende de Human Rights, *China Rights Forum* pretende ofrecer un espacio público en el que los disidentes, intelectuales y activistas chinos puedan promover las reformas democráticas, los derechos de los trabajadores, la libertad de expresión, de religión y los derechos de las minorías. Disponible en copia impresa y *on line* a través de Human Rights en China, en <http://www.hrichina.org/public/index>

Economic and Political Weekly. La revista intelectual más elogiada de India, *EPW*, publica artículos de investigación "sobre cualquier tema de ciencias sociales", sobre temas de actualidad de importancia para las sociedades asiáticas, así como aquellos temas centrados específicamente en la India. Publicado por Sameeksha Trust, Mumbai. Disponible en copia impresa y *on line* en <http://www.epw.org.in/>

SOROUGH, Abdolkarim. *Abdolkarim Soroush Official Website*, <http://www.dr.soroush.com/>. Disponible en inglés y persa, es el sitio web del hombre considerado por muchos como el pensador reformista islámico más influyente en Irán. Incluye los textos de numerosas conferencias, artículos y entrevistas realizadas por Soroush o que hablan de él, así como una biografía y bibliografía. Presenta también escritos de intelectuales iraníes de ideas afines y artículos eruditos sobre el islam reformista.

The Contemporary Pacific. Periódico bianual. Elaborado por el Centro de Estudios de las Islas del Pacífico, Universidad de Hawái en Manoa, y publicado por University of Hawai Press, Honolulu. Ofrece excelentes propuestas de debate sobre los actuales temas de interés en el Pacífico, incluyendo estudios generales periódicos sobre importantes acontecimientos en la región. Muchos de los artículos están elaborados por intelectuales públicos de las naciones del Pacífico. Disponible en copia impresa y *on line* en University of Hawai Press en <http://www.uhpress.hawaii.edu/journals/cp/index.html>